

Luis M. Sáenz

Vidas entrecruzadas: Nathalie Le Mel y Léodile Béra

Precedentes

Coincidentes en mucho, diferentes en parte. Dos mujeres a las que durante 2021 se ha citado un poquito más que lo muy poco acostumbrado durante los siglos XX y XXI, por haber sido el 150° aniversario de la Comuna de París. Sin embargo, merecen tanto o más aprecio y rememoración por lo que hicieron antes y después del asedio de París por los versalleses, de la proclamación de la Comuna y de la masacre cometida por la vieja y nueva oligarquía contra el pueblo plebeyo de París.

Léodile Béra (1824-1900), más conocida como "André Léo", nació en la región de Poitou, en la pequeña población de Lusignan, cerca de Poitiers, y en 1830 su familia se desplazaría unos 30 kilómetros a una también pequeña Champagné Saint Hilaire; Poitou fue una de las zonas afectadas por la guerra de la Vandea (1793-1796), demasiado compleja para presentarla simplemente como un choque entre revolución y contrarrevolución, y no puede excluirse que Léodile captase parte de la memoria viva de aquellos hechos y eso influyese en su extraordinario interés por el campesinado francés y su inequívoco desprecio al "jacobinismo del Terror". *Nathalie (Duval) Le Mel* (1826-1921) nace en la Bretaña, en la ciudad de Brest, importante ciudad portuaria y puerto naval, por lo que la presencia obrera en ella era significativa, lo que podría haber influido en su posterior evolución hacia el "sindicalismo" y la organización de las mujeres trabajadoras. Quizá llegase a conocer a Victor Rossel, que impulsó la Société des ouvriers du port.

Tal vez el no ser parisinas y nacidas en dos regiones fronterizas, hecho no irrelevante en Francia, puede haber influido en ciertas convergencias en particular y en sus actitudes en general, siendo ambas poco dadas a las gesticulaciones "revolucionarias" y mucho a la construcción efectiva de lo social y al esfuerzo para convencer.

Léodile nació en una familia de media burguesía ilustrada. Su padre, abogado, fue notario y luego juez de paz; su abuelo fue un abogado francmasón y republicano. Gran lectora desde muy joven, llegó a ser una gran escritora, autora de más de 25 novelas y de numerosos ensayos y artículos así como de literatura infantil.

El padre de *Nathalie* era curtidor y su madre regentaba una taberna; no era una familia "proletaria" ni de culta burguesía, pero sí gente trabajadora que se esforzaron mucho en darle buena formación, lo que permitió que *Nathalie* también fuese una gran lectora, lo que posiblemente influyese en sus profesiones futuras. Al contrario de *Léodile*, prácticamente no escribió nada, salvo algunas cartas a la prensa, por lo que hay incertidumbre sobre los matices de su pensamiento, aunque usando criterios de entonces bien puede considerársela socialista y republicana, así como feminista en términos más actuales.

Léodile parte a Suiza en 1851, para unirse con el periodista exiliado Grégoire Champseix, cercano a un Pierre Leroux que, tras alejarse del sansimonismo, promueve un socialismo humanitario para conciliar libertad e igualdad, lo individual y lo colectivo. *Léodile* había escrito a principios de esa década algunos poemas y relatos, pero en 1859 publica su primera novela, *Una vieja muchacha*, a la que seguirían otras muchas, en las que están presentes la situación de las mujeres, la explotación sexual fuera o dentro del matrimonio, los prejuicios de clase, la situación del campesinado, el clericalismo, la violencia contra las mujeres, la independencia de las mujeres, las formas de organización social, los males de la guerra, la solidaridad entre mujeres, etc. En cuanto a *Nathalie*, se casa en 1845 con un encuadernador y en 1849 dejan Brest para montar una librería/encuadernadora en Quimper, a unos 60 kilómetros de Brest, donde pronto se la conoce como lectora de prensa socialista y crítica del orden establecido, sin que haya mucha más información sobre ese periodo, más allá de algunos prejuiciosos informes policiales presentados durante su juicio posterior a la derrota de la Comuna.

París pre-Comuna

Ambas familias, que por el momento ni se conocen, se trasladan a París en 1861. Poco después de la llegada de *Léodile* a

París, en 1863, muere Grégoire. Ella establece duradera amistad con Noémi, Éli y Elisée Reclus. Sigue escribiendo e impulsa en 1868 el Manifiesto de la sala Vauxhall por la igualdad de las mujeres, donde se señala que la desigualdad reinante es "la más grave de las iniquidades sociales" y que "el trabajo de la mujer. que tiene igual valor que cualquier otro, se retribuye la mitad que el del hombre y frecuentemente le es negado hasta ese trabajo mal pagado, lo que la lleva al suicidio o la prostitución". En ese mismo año, se publica *Aline-Ali*, que quizá sea la más relevante de sus novelas. En 1869 se publica la que quizá sea su obra cumbre, junto a su discurso "La guerra social": el libro *La mujer y las costumbres. Monarquía o Libertad*. Impulsa una Liga por los derechos de las mujeres y la Sociedad de la reivindicación de los derechos de las mujeres. En 1869 pone en marcha el proyecto de una escuela democrática para muchachas, que iba a abrirse en octubre de 1870 pero lo impidió el asedio de París por el ejército prusiano y los acontecimientos posteriores.

Una vez en París, **Nathalie** es obrera encuadernadora y entra en contacto con Eugène Varlin, miembro de la Internacional, con quien fomenta una cooperativa de alimentación, La Ménagère, y la red de restaurantes obreros La Marmite, en la que Le Mel tiene un papel decisivo; los locales de La Marmite no solo eran restaurantes, sino también centros sociales donde se cantaba y donde *Nathalie* leía el periódico en voz alta. También ella se uniría a la Internacional. La participación de *Nathalie* en las dos huelgas que se produjeron en su sector laboral es muy relevante para comprender su personalidad y sus acciones futuras, ya que llegó a formar parte del comité de huelga y planteó la reivindicación de salarios iguales para hombres y mujeres, algo extraordinario en un movimiento obrero muy influido por el pensamiento de Proudhon, personaje brutalmente machista que venía a decir que el destino de la mujer era ama de casa o cortesana.

La guerra con Prusia y la Comuna

Junto a Louis Michel, *Léodile* presenta ante el gobernador militar de París una petición de gracia para los activistas blanquistas condenados a muerte y, a mediados de septiembre, tienen un papel destacado en una manifestación de mujeres ante el Ayuntamiento de París. Entre septiembre de 1870 y enero de 1871 *Léodile* participó en la Comisión de instrucción pública y en la Comisión de asistencia social del distrito 17 y en los últimos días de la Comuna se le asignaron responsabilidades sobre la formación profesional para las jóvenes, que no llegó a ejercer. Viajó a Poitou para recabar apoyo para París y la proclamación de la Comuna le pilló fuera de París, a donde vuelve el 4 de abril de 1871. Escribe numerosos artículos en apoyo de la Comuna y a la vez críticos señalando el riesgo de encontrarse de nuevo con una revolución para los hombres y condenando a quienes se dejaban llevar por la tentación de imitar la verborrea jacobina y el terror de 1793, lo que ella misma dijo que no llegó a ocurrir por diversas razones. Participó en la actividad de las ambulancieras, sobre lo que dejó un pequeño artículo denunciando el desprecio de los oficiales de la Guardia Nacional hacia ellas. Se unió a la Unión de Mujeres, aunque, al parecer, eso no sentó bien a una de sus fundadoras, Elisabet Dmitrieff, del sector marxista de la Internacional.

Por su parte, *Nathalie* fue, en mi opinión, la principal y más lúcida impulsora de la Unión de las Mujeres, que a partir de un pequeño núcleo inicial se expandió a cada distrito, agrupando en sus asambleas a muchas mujeres, y abordando todo tipo de tareas, creando talleres cooperativos de mujeres, cuidando heridos, como ambulancieras, luchando en las barricadas, etc. De hecho, la Unión de Mujeres, pese a que la Comuna no les había dado derecho de voto, asumió muchas de las funciones propias de la *gestión pública*. Bajo el impulso de *Nathalie*, lanzaron un inédito proceso de asambleas para la creación de cámaras sindicales de mujeres, aunque la derrota de la

Comuna impidió que llegaran a realizarse; de hecho, las dinámicas de sindicalización no comenzaron en Francia hasta que en 1864 se levantó la prohibición de las coaliciones, y los sindicatos no fueron plenamente reconocidos hasta 1884. Si tuviera que elegir una de las experiencias de la Comuna, creo que la Unión de Mujeres fue la más valiosa e innovadora.

Después de la Comuna

Tanto *Léodile* como *Nathalie* se mantuvieron inicialmente en la clandestinidad. En julio de 1871 *Léodile* pasó a Suiza. *Nathalie* fue detenida, juzgada y, en agosto de 1872, deportada a Nueva Caledonia; en su juicio exigió ser condenada y se negó a asumir la petición de gracia hecha por algunas de sus amistades.

En el mismo año de 1871, ante la asamblea de la Liga de la Paz y la Libertad, *Léodile* hizo una de las más bellas, valerosas y cargadas de futuro intervenciones públicas que jamás se hayan hecho, conocida desde entonces como "La guerra social". Sin ocultar sus propias críticas a algunos de los "líderes" de la Comuna y a sus errores, y habiéndose opuesto a los intentos de prohibir la prensa opositora, asume la defensa de la Comuna con una claridad y contundencia extraordinaria, denunciando la sanguiñaria violencia oligárquica, ante el escándalo de los "moderados" miembros de la Liga que le quitan la palabra. A la vez puso sobre el tapete perspectivas estratégicas que aún hoy son de gran actualidad. Condena como lucha entre sectas los debates entre quienes, en el bando "progresivo", dan prevalencia a la libertad y quienes la dan a la igualdad, mostrando que si no hay libertad no hay igualdad y que si no hay igualdad no hay libertad, lo que cobra especial actualidad ante el manoseo de "la libertad" por el "Partido del Privilegio" liderado en Madrid por Ayuso, y ante las excusas por la represión en Cuba de las manifestaciones de julio de 2021 y de la marcha convocada para el 15 de noviembre, con el pretexto de que "quieren cambiar el sistema

político" -como si no fuese legítimo- en un contexto en que los privilegios sociales de la casta/clase burocrática estalinista cada vez son mayores y contrastan con las graves dificultades que sufre el pueblo cubano.

Siguió centrando su actividad en la escritura, tanto literaria como ensayista, aportando durante 1878 numerosos artículos a la revista *El socialismo progresivo* fundada por Benoît Malon, entonces aún su pareja. En 1879 se separa de Malon y en 1880 se traslada a Fermia en Italia, donde, sobre un terreno no cultivado, pone en marcha una explotación agrícola, aunque sigue escribiendo pese a las dificultades para publicar. De hecho, un año antes de su muerte escribiría un ensayo contra el clericalismo, *¡Cortemos el cable!*

Padece fuertes dolores, calificados entonces de reumatismo, y finalmente retorna a Francia en torno a 1889, manteniendo la propiedad formal de la granja en Fermia pero quedando de hecho fuera de su control y provecho en manos de la persona que había quedado a su cargo. Muere en el año 1900.

En cuanto a *Nathalie*, durante algún tiempo convive con Louise Michel en Nueva Caledonia, distinguiéndose ambas de la mayoría del resto de deportados por su solidaridad con el pueblo canaco. En 1879 vuelve a Francia, donde trabaja en el periódico *L'Intransigente* en su turno nocturno, primero como plegadora y creo que después con otras funciones; finalmente, ya cumplidos los 60 años, su estado de salud, muy perjudicada, le impide seguir trabajando. El director del periódico, con quien había compartido deportación, le ofrece una pensión vitalicia pero ella la rechaza porque su antiguo compañero de deportación se había unido al movimiento de un general ultranacionalista. En cuanto a actividad política, mantuvo sus principios socialistas pero con poca notoriedad, participando en diversas reuniones de ex deportados y ex comuneros, acudiendo a los entierros de Louise Michel y Blanqui,

dando apoyo a la salida de la *Revue Socialiste* lanzada por Malon. En algunas reuniones y en una carta a la prensa se enfrentó con quienes querían excluir a las mujeres de algunos oficios con el pretexto de protegerlas. Vivio muchos años en extrema pobreza. En 1915 ingresa en el hospicio de Ivry, donde muere el 8 de mayo de 1921.

Convergencias y singularidades

Entre *Nathalie* y *Léodile* hay algunas convergencias profundas. En cuanto al feminismo, en cuanto a su autonomía respecto a las corrientes que dividían el socialismo (en sentido amplio) del siglo XIX y en cuanto a la preferencia dada a la actividad de construcción social sobre el parlamentarismo y sobre la acción vanguardista.

En cuanto al *feminismo*, el vínculo es evidente. Sin renunciar a ninguno de los derechos de las mujeres, ambas consideraban como principal la *independencia económica* de las mujeres y, por tanto, el acceso al trabajo en iguales condiciones que los hombres. Ese es el eje central en torno al que gira el libro de Léodile "La mujer y las costumbres". Ella también denuncia los intentos de excluir laboralmente a las mujeres "para protegerlas", como Nathalie. En cuanto a ésta, *Nathalie*, su lucha efectiva y sindical por la igualdad salarial en las huelgas de las encuadernadoras es precursora. En 1886, durante una asamblea de la Sociedad República de economía social, tomó la palabra para decir que "Las mujeres no quieren ser protegidas y sabrán defenderse por sí mismas... Ellas son las que juzgarán los trabajos y el tipo de trabajo que querrían hacer".

En cuanto a esto, me gustaría señalar que el feminismo de *Léodile* fue mal acogido, y no solo entre los proudhonianos. La importancia que daba al trabajo y la cuestión laboral, que se reflejó en sus escritos y en su empeño en que en el manifiesto de Vauxhall hubiera una muy gran presencia de las obreras cooperativistas de Puteaux (ocho de las 19 firmas), no era del agrado

de las feministas republicanas acomodadas, mientras que su defensa de la construcción de una alianza de todas las mujeres y su desprecio a la idea de que la igualdad de las mujeres llegaría con el socialismo (la comparaba con la prédica clerical de que la igualdad social se alcanzaría en el reino de los cielos) tampoco era bien recibida entre quienes daban preferencia a la "emancipación de clase" sobre la "emancipación de las mujeres".

Otro punto de convergencia tiene lugar en cuanto a la *imposibilidad de situar a una u otra en el marco de alguna de las corrientes políticas más habituales*. Esencialmente, eran mujeres de proyectos, no de corriente. *Léodile* se enfrentó a Marx por sus tesis centralizadoras y uniformadoras de la Internacional; tras su primer artículo fue expulsada de la revista en la que Bakunin le había invitado a participar, siendo calificada en el siguiente número de "socialista burguesa"; se enfrentó con extrema y justa dureza al Proudhon ultramachista... La ausencia de escritos de *Nathalie* hace difícil seguir su rumbo en ese sentido, más allá de haberse sumado a la Internacional y de su colaboración con Varlin, persona tampoco fácilmente catalogable, en algunos aspectos proudhoniano y en otros muy crítico con Proudhon. A veces se le atribuyen tendencias libertarias pero su biógrafo, Eugène Kerbaul, apunta más bien a que *Nathalie* era partidaria de un partido socialista unido pero que dada la diversidad de grupos que pretendían serlo prefirió no pronunciarse aunque, según Kerbaul, tenía cierta preferencia por el Partido Obrero de Francia. En todo caso, en mujeres como estas asignarles una etiqueta posiblemente confunda más que aclare pues su pensamiento no se ajustaba a patrón.

Es difícil buscar más puntos de contacto entre *Léodile* y *Nathalie*, en ausencia de testimonios escritos de esta última. Kerbaul viene a decirnos que si con sus más de 80 años se puso a investigar para hacer una biografía, apoyándose también en la antes

escrita por Jean Bruhat, era porque no encontraba información suficiente sobre una mujer que le fascinaba: "Obtuve pistas de investigación interesantes, pero dada mi edad, 80 años, no he podido seguirlas todas; ¿puedo esperar al menos que alguien lo haga?". Pregunta aún sin respuesta, como ocurrió también durante mucho tiempo respecto a *Léodile Béra*, aunque ese muro de desinformación empezó a romperse respecto a ella con la tesis doctoral de Fernanda Gastaldello a finales de los años 70 del siglo XX, con los esfuerzos de la Asociación André Léo en Francia y con los trabajos de investigadoras e investigadores como Alicia Primi, Cecilia Beach, Pierre Rossignol, Claude Latta, Caroline Granier y otras; en España esa conmemoración comenzó más tarde, pero se han dado muy buenos pasos con los libros *La guerra social*, publicado por Virus, y *André Léo: del socialismo utópico a la Comuna de París*, de Ana Muiña y publicado por La linterna sorda.

No querría terminar sin señalar tres rasgos de *Léodile* que no me atrevo a atribuir a *Nathalie*, aunque pienso que posiblemente, al menos respecto al primero y el tercero, ella también podría compartirlos.

El primero es la insistencia de *Léodile* en que hay que convencer, y en que no se convence por medio de la violencia. En aquel tiempo hacía incapie en que no había transformación posible si era contra el campesinado, por lo que siempre prestó atención a esa franja de la población, a la que, en su opinión, el socialismo y la ciudad habían vuelto la espalda. "Un orden social de las cosas no se decreta", decía.

El segundo era su original concepto del Estado de las comunas federadas, incluyendo su apoyo a la idea de Estados Unidos de Europa. No propone suprimir el Estado, sino un Estado nuevo, el de las comunas federadas, en el que el Poder haya sido suprimido, lo que hace sospechar que su Estado no era un Estado en cuanto tal pero tampoco un vacío en cuanto a instituciones de autogobierno social de lo común y de

los conflictos y disparidades que siempre estarán presentes en una sociedad humana. Léodile nunca pensó que "la tierra será un paraíso", sino que podía intentarse que no fuera un infierno para tantas personas como lo era y sigue siendo.

Y, el tercero, pues llega la hora de acabar, es su concepción de que "la ley del capital es de naturaleza aristocrática", oligárquica, antiigualitaria y antidemocrática. En ese sentido, su postura, más que una crítica absoluta a toda forma de propiedad privada, es una crítica a la *apropiación privativa* propia del capitalismo, por usar la lúcida expresión situacionista. En cierta forma, puede entenderse que Léodile tenía una notoria preferencia por la propiedad comunal, de hecho en su testamento dejó un dinero para la realización de una experiencia de ese tipo, pero no se llevó a cabo.

Bibliografía

- La femme et les mœurs. Monarchie ou Liberté.* André Léo, Du Lérot editeur, 1990
- Les vies d'André Léo*, autorías varias, Presses Universitaires de Rennes, 2015
- La guerra social*, textos de André Leo y Fernanda Gastaldello, Virus 2016
- Nathalie Le Mel*, Eugène Kerbaul, Le Temps des Cerises, 2021
- Especial La Comuna*, Trasversales, 2021
- André Léo, del socialismo utópico a la Comuna de Paris*, Ana Muiña (con textos adicionales de André Léo y Luis M. Sáenz), La lintera sorda, 2021.